

Presentación

No deja de sorprender cómo el inicio del siglo XXI nos remite a comparar el principio del XX. Si históricamente este último se inaugura el 28 de junio de 1914, con un magnicidio y su desastrosa secuela, debemos contabilizar el siglo XXI a partir del 11 de septiembre del 2001 y sus probables consecuencias. Ambos eventos que marcan, en clave de violencia, desenlaces que cuestionan el territorio de la política como ámbito de encuentros y negociaciones. El ataque terrorista a los Estados Unidos reviste de multitud de matices, desde la tragedia humana hasta el colapso económico a escala mundial. El golpe a las torres gemelas fue también una agresión a Occidente, a sus instituciones y sus símbolos, y un desafío a los derechos humanos a la vida, la propiedad y la libertad. Fueron cerca de 6 000 los victimados; igual hubieran sido 70, 90 o cien mil. Para la ideología que impulsó a los nuevos agentes del terror del siglo XXI ello no hubiese importado en lo más mínimo. El 11 de septiembre marcó una nueva faceta del terror: el nihilista, el apocalíptico, el de aquel que no espera reivindicar nada, que espera sacrificarlo todo, que se mata matando.

Ante esta nueva y horripante realidad, cabe preguntarse ¿qué papel real juegan hoy por hoy las teorías de la convivencia internacional? En un mundo económica y políticamente globalizado, el terror del 11 de septiembre atañe no solamente a los Estados Unidos sino a la comunidad internacional en pleno. Ciertamente, este naciente conflicto ha puesto a prueba de nuevo la efectividad de las relaciones internacionales como teoría y práctica de convivencia mundial, y obligará de seguro a los internacionalistas a descifrar las nuevas circunstancias que Bin Laden, Al-Kaeda y los talibanes seguramente crearán, y a adoptar nuevas estrategias de entendimiento y solución

de problemas internacionales que tan sólo hace una generación no se podía uno imaginar que surgieran.

Indudablemente la institucionalidad de los Estados Unidos, y con ellos la de Occidente, ha sido uno de los elementos afectados en el ya bautizado “martes negro”. Dentro de este marco, la economía está ya jugando un papel primordial al verse afectada de manera tan tajante por los lamentables sucesos. La desaceleración de la economía norteamericana de meses atrás ha sido incentivada por el atentado y ha puesto a prueba la fortaleza del pilar económico norteamericano, sus prácticas y postulados. Para comprender parte de esta problemática, y como atinadamente afirma Geoffrey M. Hodgson: “La teoría del comportamiento humano debe ser consistente con nuestro entendimiento de los orígenes evolutivos”, hay que remitirse a algunas de las principales hipótesis que los economistas estadounidenses han desarrollado en la teoría y tratado de aplicar en la práctica. En este sentido, la sección “Perspectivas teóricas” publica el trabajo, “El enfoque de la economía institucional” del mencionado investigador inglés. En su artículo el autor rescata la actualidad de algunos de los postulados del viejo institucionalismo económico estadounidense y la cuestionada validez de los postulados del nuevo.

A raíz de lo ocurrido, es indudable que la religión, lejos de ser una rémora del pasado, constituye una fuerza ideológica y política de primera magnitud dentro de un mundo primordialmente secularizado. De hecho, política y religión nunca han conocido el divorcio: se son peligrosamente fieles. Aún más, no pocos de los grandes ismos político-sociales no son, básicamente, sino pensamiento religioso secularizado. El fanatismo religioso que caracterizó a la Edad Media, tuvo su fiel correspondiente secular a lo largo del terrible siglo xx. Aún más, si concebimos al fundamentalismo islámico en general y al movimiento Al-Kaeda en particular, podemos observar cómo su comportamiento, acciones, ideología y metas se parecen increíblemente al radicalismo católico medieval, sólo que en un mundo, puntualizamos, secularizado. Un ejemplo de esta simetría entre lo religioso y lo secular como proyecto de vida y pensamiento, lo vemos en el trabajo de Julio Amador, quien analiza desde un punto de vista original al más clásico de los economistas políticos: Karl Marx. En el análisis que hace en su trabajo, “Las raíces míticas

del pensamiento político de Karl Marx”, el autor realiza un estudio comparativo entre el pensamiento de Tréveris y el de las diversas vertientes del mito escatológico de las religiones monoteístas. Entre la visión de la sociedad utópica del profeta Isaías y la exigencia revolucionaria de la sociedad sin clases de Marx, hay muchas más semejanzas de las que uno podría suponer.

El papel de los Estados en el concierto mundial, la validez de las soberanías ante el derecho internacional, el resurgimiento de visiones religiosas trascendentalistas en un mundo eminentemente secular, el ocaso de las ideologías, la sobrevaloración del mercado y los límites, contradicciones y posibilidades del sistema internacional, son tan sólo algunos de los factores ante los cuales la ciencia social de las relaciones internacionales deben dar respuestas urgentes para adecuar la realidad de los postulados con la realidad de las acciones. De aquí que la sección “Cuestiones contemporáneas” está dedicada a algunas de las temáticas que esta disciplina social maneja. ¿Qué racionalidad puede ser encontrada en un acto irracional que afecta a buena parte del globo? ¿Cómo comprender, desde un punto de vista académico, “el asalto a la razón” que significa siempre el sacrificio humano en aras de “lo humano” (divino) desde la perspectiva del orden mundial? ¿Existe tal orden?, y de ser así, ¿para quién? Héctor Cuadra analiza, justamente, la pertinencia de las relaciones internacionales como teoría, metodología y epistemología del acontecer mundial y sus complicadas interrelaciones de frente a la globalización y los inicios de la postmodernidad en “Las ciencias sociales frente al siglo XXI”.

No hay lugar a dudas que los acontecimientos en la palestra internacional se tornan en ocasiones tan complicados que no basta para explicarlos una metodología tradicional. Hay interrogantes para las cuales las ciencias sociales no pueden dar una cabal explicación ni a través del sistema político, del orden económico o de las estructuras de poder. Éste es el caso de los mitos que subyacen a la política simbólica y la memoria colectiva (elementos, entre otros, que alimentan el mito del “Gran Satán”, calificativo usado por el extremismo musulmán con referencia a Occidente, en general, y a los Estados Unidos, en particular). A este respecto, Raina Zimmering nos presenta un interesante trabajo sobre la creación del mito político y cómo éste puede determinar el comportamiento y la orientación de

la política, en el artículo "El mito político de la RDA". De un mito político (el de la Alemania Oriental) pasamos a otro, el de la Unión Soviética. En este caso, los historiadores han estado de plácemes al poder contar con un hecho por décadas esperado: la apertura de los archivos comunistas (hecho derivado de la apertura ideológica y transparencia en la información del entonces presidente Gorbachov, la famosa política de *glasnot*). A raíz de esto, se han generado nuevos enfoques teóricos, métodos de explicación y problemáticas novedosas acerca de la historia política e ideológica del régimen rojo. Una de las temáticas surgidas de ello, ha sido la Internacional Comunista. En "La historia de la Internacional Comunista a la luz de los nuevos enfoques y documentos", Daniela Spenser analiza justamente la nueva realidad histórica que los archivos abiertos están arrojando, así como también el cambiante significado de la idea de revolución mundial desde entonces.

Los hechos de la historia, que se consideraban patrimonio nacional de cada país, han sido también globalizados. El 11 de septiembre es ya un evento mundial en el registro y estudio de la memoria humana que afecta y atañe a la comunidad internacional en pleno. Afganistán lo sabe ahora. Pero en el caso de Latinoamérica, debido en buena parte a la no muy afortunada relación histórica con el coloso del norte, no se han suscitado las muestras de apoyo incondicional que en Europa Occidental. Desde luego la situación de esta región, desde la histórica hasta la política, es eminentemente distinta con respecto al viejo continente. Los procesos de democratización social, globalización económica, consolidación política y crecimiento demográfico son esencialmente distintos. Una muestra de ello nos la dan los autores de "La transición demográfica en América Latina", José Narro Robles y David Moctezuma, trabajo que inicia la sección "Sociedad y política". En éste, los autores analizan el concepto TD, transición demográfica, su operatividad y consecuencia en el desarrollo social y económico de los países que integran esta región.

Si hay un sector que fue afectado a raíz de los sucesos de septiembre, ése fue el empresarial. El desplome de las *Twin Towers*, más allá de la catástrofe humana, ha representado una debacle financiera para muchas empresas. En el ámbito mundial ello se ha visto reflejado en las compañías aéreas del mundo cuya precaria situación clama urgida por subsidios gubernamentales a fin de salvar buena par-

te de ellas. Lo mismo cabría pensar de las compañías de seguros. El multimillonario monto que deben pagar por las pérdidas materiales sufridas sobrepasa escandalosamente cualquier capacidad de pago. En el caso concreto de nuestro país, el empresariado nacional también se ha visto afectado, aunque de manera colateral, debido a su globalización e inserción dentro de los intereses económicos mundiales, de los cuales ni pueden ni quieren quedar al margen. Ello cobra una dimensión especial al constatar cómo este movimiento empresarial constituye ya un conjunto económico-político-ideológico que busca disminuir el papel social del Estado. Las corrientes ideológicas que lo alimentan, sus conexiones y redes internacionales, su papel en organismos civiles e instituciones políticas y, finalmente, sus diversas, especializadas y complejas tareas son temáticas abordadas a través del trabajo de Alejandra Salas-Porras sobre "Corrientes de pensamiento empresarial en México", mismo que, por su extensión, se publicará en dos partes.

A la par de la emergencia del empresariado como un actor social de primer orden, la familia política continúa siendo en el México actual la institución protagónica por antonomasia a pesar (o quizás debido a ello) del nuevo marco de las relaciones partidistas con el ejecutivo. Las decisiones políticas, otrora patrimonio del primer mandatario, deben ahora estar consensuadas entre los partidos a fin de ser aprobadas. Las relaciones, no siempre fáciles, entre el nuevo poder de decisión de las cámaras y el Ejecutivo es el tema que aborda Luisa Béjar Algazi en "El impacto del nuevo sistema de partidos en el desempeño de los poderes de la Unión", trabajo que cierra la sección "Sociedad y política"

Las secuelas del 11 de septiembre ya han empezado a sentirse: el bombardeo a Afganistán, como represalia militar estadounidense, no necesita, como antaño, el "trámite" político de una formal declaración de guerra. No sólo eso, la Organización de Naciones Unidas ha actuado como aval legitimador de tales actos (así como lo hizo en Corea en los años cincuenta y en la Guerra del Golfo en los noventa) siendo un organismo cuyo objetivo fundacional era el de "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra". ¿Cómo debemos, pues, entender el papel de la ONU de frente a la globalización y el desplome cada vez más evidente del concepto de "soberanía nacional"? ¿Continúa siendo garante de paz o ha frac-

sado estrepitosamente al respecto? ¿Hay menester de una reforma profunda del organismo internacional a fin de adecuarlo a una realidad muy distinta de aquella que le dio nacimiento? A fin de contribuir a este debate, la sección "Documentos" publica el "Informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas" inmediatamente seguido por el comentario al mismo, realizado por María Cristina Rosas en su trabajo intitulado: "Crítica al informe del panel sobre operaciones de paz de las Naciones Unidas (Informe Brahimi)".

Dos trabajos cierran el presente número. La sección "Reseñas" publica el trabajo de Víctor Batta Fonseca, "Estructura y método en el estudio de los procesos de cambio mundial" sobre el libro de Graciela Arroyo, *Metodología de las Relaciones Internacionales* en el que se pueden encontrar innumerables aportaciones teórico-metodológicas para el estudio y comprensión de los complicados fenómenos internacionales. A su vez, "Reflexiones sobre la laicidad" que sobre el libro de Roberto Blancarte, *Laicidad y valores en un Estado democrático*, escribió Judith Bokser Misses, nos dan el marco de referencia tan necesario para comprender los últimos acontecimientos que parecieran poner en juego los valores culturales de un mundo occidental, democrático y laico, ciertamente no homogéneo, con reconocidos niveles de diferenciación interna, que ha establecido nexos significativos entre el pluralismo cultural y el pluralismo político e institucional.